

santas el día del nacimiento del Salvador. Confiesa hoy; y asiste, si puedes, á las primeras vísperas de la Natividad, y pasa la mayor parte del día en oracion, ó en el ejercicio de otras buenas obras; y dite á tí mismo muchas veces: *Crastina erit vobis salus*: mañana debe ser para mí un día de gracia y de salvacion.

2 Ninguna cosa es mas santa, ninguna debe ser mas saludable que la solemnidad de esta noche: se puede decir que el Salvador derramó á manos llenas sus gracias en aquella dichosa hora, que es propiamente la hora primordial de la salvacion. Por eso el enemigo de la salvacion hace todos sus esfuerzos para que nos sea inútil, escitándonos á la disipacion, y valiéndose de otros mil artificios perniciosos. Nunca se ven mas irreverencias en los templos, ni mas inmodestias. Evita esta desgracia. Nunca estés en la iglesia con mas respeto y reverencia que esta noche; inspira esto mismo á tus hijos y domésticos: Comulga hoy. Conviene que el Salvador venga á nacer en tu alma á la misma hora que nació en Belen. Guárdate de profanar un tiempo tan santo con esas comilonas que el enemigo de Jesucristo y de la salvacion ha introducido entre los cristianos por un abuso en cierto modo sacrilego. Con este género de disoluciones y de impiedades ha querido el demonio hacernos inútil y aun pernicioso el tiempo mas saludable y mas santo de todo el año.

DIA XXV.

MARTIROLOGIO.

EL año cinco mil ciento noventa y nueve de la Creacion del mundo, cuando en el principio crió Dios el cielo y la tierra: despues del Diluvio, el año dos mil novecientos cincuenta y siete: del Nacimiento de Abraham, el año dos mil y quince: de Moisés y de la Salida del pueblo de Israel de Egipto, el año mil quinientos y diez: desde que David fué ungido rey, el año mil treinta y dos: en la Semana sesenta y cinco, segun la profecía de Daniel: en la Olimpiada ciento noventa y cuatro: de la Fundacion de Roma, el año setecientos cincuenta y dos: del Imperio de Octaviano Augusto, estando en paz todo el orbe, el año cuarenta y dos: en la Sexta edad del mundo, JESUCRISTO, Dios eterno, é Hijo del Eterno Padre, queriendo consagrar el mundo con su santo advenimiento, concebido del Espíritu Santo, y pasados nueve meses despues de su concepcion (lo que sigue se lee en voz mas alta, y se arrodillan todos), en Belen ciudad de Judá, nació de la Virgen MARIA hecho hombre (lo siguiente se lee en voz aun mas alta y en tono de passion):

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO segun la carne.

(Levántanse todos, y lo que sigue se lee en tono ordinario ó de Martirologio.)

EL TRANSITO DE SANTA ANASTASIA, en el mismo día; á la cual en el imperio de Diocleciano tuvo Publio su esposo en triste y estrecha cárcel, en donde la consolaba y confortaba mucho Chrisogono, confesor de Cristo. Despues de esto Floro, prefecto de Ilirico, le atribuló con largas prisiones, y finalmente atada de pies y manos á unos maderos, encendieron una hoguera á su rededor, en la que consumó el martirio. Aconteció esto en la isla Palmaria, adonde habia sido desterrada con doscientos varones y setenta mujeres; los cuales con varios géneros de muertes alcanzaron tambien la corona del martirio. (De Sta. Anastasia se hace mencion en el cánon de la misa, en el sacramentario de S. Gregorio, y en otros antiguos catalogos de mártires. Hay una antigua iglesia en Roma dedicada á Dios en su memoria. Su cuerpo fué trasladado á Roma y depositado en dicha iglesia. En esta decian los papas antiguamente su segunda misa en la Pascua de Navidad, siendo este el motivo porque se hace de ella mencion en el cánon. Despues sus reliquias fueron trasladadas á Constantinopla en tiempo del emperador Leon, y depositadas primero en la iglesia de su nombre, ó de la Resurreccion, y luego en la patriarcal de Sta. Sofia; pero se perdieron cuando tomaron los turcos la ciudad.—Otra Sta. ANASTASIA, llamada la Mayor, fué coronada del martirio en la persecucion de Valeriano: otros dicen que en la de Neron.)

SANTA EUGENIA, virgen, en Roma en el cementerio de Aproniano; la cual en tiempo del emperador Galieno, despues de haber dado esclarecidas muestras de su gran virtud y de haber juntado muchas comunidades de vírgenes para consagrarlas á Jesucristo, por sentençia de Nicecio, prefecto de la ciudad, fué largo tiempo atormentada, hasta que por último la degollaron. (Véase su historia en las de hoy.)

LA PASION DE MUCHOS MILLARES DE MÁRTIRES, en Nicomedia; los cuales habiéndose congregado en la iglesia para recibir el Santísimo Sacramento el día de la Natividad de Jesucristo, mandó el emperador Diocleciano cerrar las puertas de la iglesia, y que le pusiesen fuego por las cuatro partes, y que pusiesen á la puerta un brasero con incienso; haciendo publicar en alta voz por medio del pregonero, que los que quisiesen escapar del incendio saliesen y ofreciesen incienso á Júpiter: mas respondiéndolos todos á una voz que antes querian morir por Jesucristo, consumidos en aquella hoguera, merecieron nacer para el cielo en el mismo día en que el Señor se dignó nacer en la tierra para la salud del mundo.

EL TRANSITO DE SAN PEDRO NOLASCO, confesor, y fundador del orden de nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos, en Barcelona en España; esclarecido en virtudes y milagros: su festividad por decreto de Alejandro VII se celebra en el día 31 de enero. (Véase su vida en las de aquel día.)

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, QUE VULGARMENTE SE LLAMA LA PASCUA DE NAVIDAD.

Hoy es el día tan solemne en el mundo, en el cual celebran todos los fieles la natividad de nuestro Señor Jesucristo; según la carne; día tan deseado, por tanto tiempo esperado, pedido con tantas instancias por todos los patriarcas y profetas, y por todos los que esperaban la redención de Israel; y este es el nacimiento dichoso, cuya historia vamos á dar.

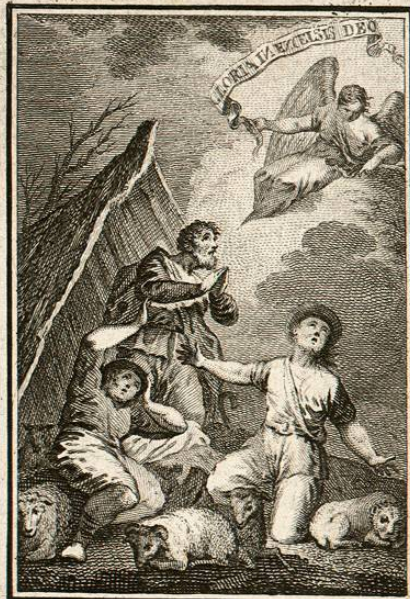
No se había visto en el mundo una paz mas universal, que la que entonces reinaba. Aprovechándose el emperador Augusto de esta tranquilidad general, le picó la curiosidad de saber el número de las fuerzas del imperio, haciendo para ello una descripción exacta de todos sus súbditos. Cirino tuvo la comisión de hacer la de la Siria, de la Palestina y de la Judea, y para facilitar la ejecución ordenó que cada uno se empadronara y diera su nombre en la ciudad de donde era originaria su familia.

Luego que se publicó el edicto del emperador, José partió de Nazaret, pequeña ciudad de Galilea, donde tenía su domicilio; y fué á Judea á la ciudad de David, llamada Belen, porque era de la casa y familia de David, para hacerse alistar con María su esposa, que estaba cercana al parto. Belen no era entonces sino un lugar ó una aldea de la tribu de Judá á dos leguas de Jerusalem. No fué poco trabajo para la santísima Virgen y para san José tener que hacer cuatro días de camino para ir desde la baja Galilea hasta Belen, primera residencia de la familia de David, de la que traían su origen uno y otro. Pero como éntrambos á dos estaban perfectamente instruidos del misterio, y sabían que el Mesias, según la profecía de Miqueas, debía nacer en Belen, sufrieron con gusto las incomodidades del viaje.

Habiendo llegado á Belen fueron mal recibidos; no se tuvo el menor respeto ni á su calidad, ni al preñado de la santísima Virgen. La pobreza, que se manifestaba bastante en todo su equipaje, no atrajo sobre ellos sino el desprecio y el abandono; estando las posadas llenas de gente por el concurso éstraordinario que habia acudido de todas partes, y entrándose la noche, María y José, las dos personas mas santas y mas respetables del universo, á quienes todos los hombres debían rendir homenaje, se vieron obligados á retirarse á una especie de establo ó cueva que estaba fuera del pueblo, y donde á la sazón se hallaba un buey y un jumento; habiéndolo dispuesto así la Providencia divina en cumplimiento de las profecias de Habacuc y de Isaías.



LA NATIVIDAD
DE N. S. JESU-CHRISTO.



EL ANUNCIO
DEL NACIMIENTO DE JESUS
À LOS PASTORES.

Una posada tan humilde no dejó de contristar á la Madre de Dios y á S. José; pero le convenia á aquel que venia á enseñar la humildad á los hombres, y cuya grandeza y majestad son independientes de toda esterioridad. No ignorando la santísima Virgen la hora en que el Salvador debia nacer, pasó con S. José todo el tiempo que precedió á este nacimiento en una dulce y amorosa contemplacion del misterio que iba á cumplirse. A media noche, sintiendo que el término habia ya llegado, parió sin dolor y sin lesion alguna de su pureza virginal á su hijo primogénito, que fué asimismo su único hijo, al cual adoró postrada en tierra con aquellos trasportes de amor, de admiracion y de respeto de que solo Dios puede conocer el ardor, el precio y la medida; tomándole despues en sus brazos, le envolvió en los pañales que habia llevado, y le recostó en el pesebre donde se echaba de coñier á las bestias. Esta fué la cuna que escogió Jesucristo para empezar á confundir nuestro orgullo, y enseñarnos á menospreciar la grandeza, las comodidades y todos los falsos bienes de la tierra. Fácilmente se deja comprender la impresion que haria en S. José la vista de este divino Salvador, quien por una predileccion particular le habia escogido para que hiciera las veces de padre consigo. ¡Cuáles serian sus actos de adoracion, de amor y de humillacion á los pies de un Dios hecho niño! ¡á los pies del Verbo encarnado, hijo único de Dios vivo, igual en todo á su Padre! Aquel vil establo, aquella pobre cueva vino á ser entonces el lugar mas respetable del universo, y la imágen, por decirlo así, mas parecida de la celestial Jerusalem. Ningun ángel dejó de venir á adorarle á este lugar: no hubo uno que al primer momento que este divino Niño vió la luz, no se diese prisa para venir á rendirle sus homenajes. Aunque ya se los habian rendido en el primer momento de su concepcion, los reiteraron esta segunda vez que entró en el mundo: *Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ, dice S. Pablo (Hebr. 1.), dicit: et adorent eum omnes angeli Dei.*

¡Qué fondo de reflexiones, buen Dios, no nos presentan todas las circunstancias de este maravilloso nacimiento! La santísima Virgen busca una posada en la aldea de Belen; pero el gran concurso de gentes que llegan á toda hora hace que no la encuentre; resérvanse los alojamientos para mas ricos huéspedes. La santísima Virgen y S. José quizá hubieran tenido con que pagar un pobre rincón, pues le buscaban para alojarse; pero sin duda en Belen no habia lugar bastante pobre para Jesucristo. Era menester una cueva, un corral, un establo para recoger y albergar á las dos personas mas dignas, mas amadas de Dios, pero

despedidas de todo el mundo y menospreciadas en todas partes. ¡O Salvador mio, y cómo empezas con tiempo á reprobarnos y confundir la soberbia del mundo! ¿quién se imaginaria que el supremo Señor del universo habia de nacer en un lugar tan vil y despreciable? ¿qué espectáculo mas asombroso! Un Dios niño, y este niño Dios, para quien el cielo no tiene cosa que sea bastante magnífica, y que tiene su trono sobre las estrellas, está reclinado en un pesebre, es fomentado con el vaho y aliento de dos animales, está espuesto á todas las inclemencias del viento, mientras que tantos reyes, que son sus súbditos, nacen en palacios magníficos, y en la abundancia de todo. *Ubi aula regia*, esclama S. Bernardo, *ubi thronus, ubi curia regalis frequentia?* ¿Dónde está el palacio de este rey recién nacido? ¿dónde está su trono, dónde los oficiales de su numerosa corte? *Numquid aula est stabulum, thronus præsepium, et totius aulae frequentia Joseph et Maria?* Su palacio es el establo, su trono es el pesebre; Maria y José componen toda su corte. ¿Quieres saber, dice S. Agustín, quién es el que ha nacido de esta suerte? Yo te lo diré: «Es el Verbo del Padre Eterno, el Criador del mundo, la luz del cielo, la fuente de la paz y de la bienaventuranza eterna, la salud del linaje humano, el que vuelve al camino á los que se estravian; en fin, el que es toda la alegría y la esperanza de los justos.»

Sin embargo, aunque el Hijo de Dios quiso nacer en la oscuridad de un establo, no dejó de manifestarles su nacimiento á los judíos y á los gentiles. Los ángeles le anuncian á los pastores, y una estrella milagrosa á los reyes magos. Unos pastores velaban en los campos vecinos, guardando sus ganados; porque siendo el invierno templado y tardío en Judea, podía muy bien mantenerse el ganado en el campo por la noche en este tiempo. Se les apareció un ángel mas resplandeciente que el sol; al principio quedaron deslumbrados y llenos de temor; pero el mismo ángel que les habia causado el temor los serenó, diciéndoles: No temais, porque vengo á traerlos la nueva mas alegre que se puede imaginar, y que vosotros jamás podriais esperar; la que debe ser para vosotros y para todo el pueblo motivo de un estremado gozo: *Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo.* Acaba de nacer un Salvador en Belen en un pueblo que vosotros llamais ciudad de David, el cual es el Mesías (*),

(*) La palabra *Mesías* se deriva de la voz hebrea *Mashach*, que significa *ungir*. En el griego *Cristo*, ó *Ungido*, es la interpretación de este nombre. La palabra esta se aplica algunas veces en el Hebreo á los reyes y sumos sacerdotes que eran ungidos tambien, como se ve

el Salvador de las almas, vuestro Señor y vuestro Dios; le hallareis allí envuelto en pañales, y reclinado muy pobremente en el pesebre de un establo; estas son las señales que os doy para conocerle, y convenceros de la verdad de lo que os digo. Apenas el ángel hubo acabado de hablar, cuando á una multitud de espíritus celestiales se oyó cantar las alabanzas de su Señor y su Dios: *Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos*, decian, *y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad y de corazon recto.* El Salvador que acaba de nacer trae y procura infundir la una y la otra.

Advertid, dicen los santos Padres, que Dios no hace anunciar el nacimiento de su Hijo á los sabios ni á los ricos de Belen; porque la soberbia, la avaricia, el placer son grandes embarazos para ir á adorar á un Dios pobre, humilde y entre penas. Los primeros á quienes es anunciado Jesucristo son los pastores, hombres pobres, humildes, trabajadores; porque son los mas capaces de entrar por medio de la sencillez en los misterios de la religion. ¿Pero qué señales les dan á estas pobres gentes de la divinidad de este niño, y de la verdad del Mesías? Los pañales en que está envuelto, el pesebre donde está reclinado y el establo. ¿Son estas las señales por las que se ha de venir en conocimiento de la suprema majestad de un Dios? No por cierto; pero con estas señales de pobreza y de anonadamiento se viene en conocimiento de un Dios salvador, que viene á librar á los hombres de la esclavitud del pecado y de la tiranía de las pasiones. ¡Pero qué gloria la que le resulta á Dios de este nacimiento! La encarnacion es la obra grande de Dios; todas las divinas perfecciones, el poder, la sabiduría, la bondad, la justicia, la misericordia resplandecen en ella de un modo el mas escelente. Jesucristo viene á reconciliar el mundo con su Padre; á destruir el pecado, á domar al demonio, á sujetar la carne al espíritu; á unir las voluntades de los hombres entre sí y con la de Dios. Con razon, pues, se anuncia hoy la paz á aquellos que fueron dóciles á la doctrina y á las gracias del Salvador.

Los pastores no desprecian el aviso que han recibido del cielo; antes bien, exhortándose los unos á los otros á ir á ver estas maravillas, parten al punto, llegan á Belen poco despues de media noche, y habiendo encontrado desde luego el establo, entran en él penetrados de una uncion extraordinaria de la gracia

1. *Reg. c. 12. v. 5; Psalm. 104; Heb. v. 15*; pero por eminencia, ó antonomasia se da al soberano libertador del hombre, tan solemnemente prometido de Dios á su pueblo. (*But.*)

que derramaba interiormente en sus almas aquel divino Salvador; se postran á sus pies, le adoran como á su Salvador y su Dios, y habiendo hecho sus cumplidos con la santísima Virgen y con S. José se vuelven á sus brazos llenos de un gozo indecible; no cesan de glorificar al Señor por todas las cosas que han visto y oído, y las cuentan con su natural sencillez á cuantos encuentran. Todos los que los oyeron, dice el Evangelio, quedaron atónitos de las cosas que supieron y aprendieron de la boca de los pastores.

«¡O amor inefable! esclama aquí S. Agustín. ¡O caridad incomprendible cuyo precio somos incapaces de conocer! ¿Quién se hubiera atrevido jamás á imaginar que aquel que está en el seno del Padre desde la eternidad, había de nacer de una mujer en tiempo por nuestro amor? ¡qué honra y qué gloria la tuya, ó hombre, añade el mismo Padre, el que un Dios se haya dignado hacerse tu hermano!» Quiso nacer así, dice S. Crisólogo, porque así quiso ser amado. En el nacimiento de Jesucristo, dice S. Bernardo, el pesebre nos grita altamente que debemos hacer penitencia; el establo, las lágrimas, los pobres pañales nos predicán la misma virtud. Todo predica en el nacimiento del Salvador, todo es instrucción, todo lección, y todo nos dice que en cualquiera condicion que hayamos nacido, en cualquiera estado que vivamos, sea vil ó eminente el puesto que ocupamos en el mundo, es necesario que nuestro corazón esté desprendido de los bienes y de los placeres de esta vida, es necesario que seamos humildes, penitentes, mortificados, si queremos que el nacimiento del Salvador nos sea útil, si queremos tener parte en la redención.

La fiesta de la natividad del Salvador, que ha sido en todos tiempos de las más solemnes de la Iglesia; el adviento que la precede, y que por muchos siglos fué un tiempo de ayuno, como lo es aun ahora para muchas comunidades religiosas; las oraciones y la solemnidad de los ocho días últimos de adviento, las tres misas que cada sacerdote dice en este día, todo esto denota la celebridad de la fiesta. En todos tiempos se ha celebrado el día del nacimiento de los príncipes en todas las cortes y en todos los pueblos. El día feliz del nacimiento del Salvador del mundo ¿pueda celebrarse menos entre todos los fieles? Esta consideración ha hecho que la Iglesia, viéndose precisada á prohibir todas las vigiliás que estaban en uso, haya dejado la de Navidad á causa de la celebridad del día. La tradición desde los apóstoles hasta nosotros ha fijado siempre la célebre época de este nacimiento al día 25 de diciembre, y la Iglesia ha querido contar el año de la

redención por el día de Navidad, y sobre este cálculo ha arreglado sus oficios, como se ve en todo el orden de su liturgia y en los antiguos martirologios, fijando el punto del principio del año eclesiástico al punto del nacimiento del Salvador del mundo.

Por lo que mira á las tres misas que dice cada sacerdote en este día, este uso estaba ya establecido en la Iglesia en tiempo del papa S. Gregorio, hácia el año de 600; pues advierte este santo Doctor que el tiempo que se emplea en decir las, debía abrirse este día el tiempo de la predicación. El sentido místico de las tres misas en la celebridad de este día ha dado motivo para buscar diferentes razones de este rito extraordinario. Unos han creído que era para honrar particularmente á las tres personas de la santísima y adorable Trinidad, que tenían tanta parte en este misterio. Otros creen que como el Salvador nació á media noche, la Iglesia ha querido honrar este tiempo con una misa solemne. Como los pastores llegaron un poco antes del día, la Iglesia ha querido santificar esta primera manifestación del Salvador con otra misa; y la tercera es la que se dice solemnemente cuando se junta el pueblo para celebrar las grandes solemnidades. Otros han pensado que la misa de la media noche era para honrar el nacimiento temporal del Salvador; la que se dice al amanecer, para honrar el tiempo de la resurrección; y la tercera, que se dice solemnemente cerca del mediodía, era en honra de su nacimiento eterno en el seno del Padre.

Por lo que mira á la cueva sagrada donde quiso nacer el Salvador ha estado siempre en gran veneración. Es verdad que el emperador Adriano hizo en odio de los cristianos edificar encima un templo dedicado á Adonis, esperando abolir con esta sacrilega profanación la memoria de un lugar tan respetable; pero no embarazó el que los mismos paganos mirasen este santo lugar con respeto, y dijese siempre, este es el lugar donde el Dios de los cristianos quiso nacer. Pero habiendo cesado las persecuciones, se demolió el templo de los paganos, y se edificó en su lugar una iglesia magnífica, forrada de planchas de plata, las paredes embutidas de mármol, y la cueva enriquecida á proporción. Se edificaron muchos monasterios al rededor; y lo que la hizo todavía más célebre fué que S. Jerónimo la escogió para su morada. El pesebre santificado con el contacto del Salvador fué llevado después á Roma, donde se conserva con mucha veneración en la célebre iglesia de Sta. María la Mayor, que por esto se llama santa María *ad præseppe*. Los preciosos pañales en que el Salvador fué envuelto era una reliquia demasiado preciosa para que no se conserváran. Primero fueron llevados á Constantino-

pla, donde se fabricó una magnífica iglesia para guardarlos con mas decencia, hasta que el emperador Balduino II los regaló á S. Luis rey de Francia, quien los colocó en la santa capilla de Paris, donde están en gran veneracion, y se guarda el instrumento auténtico de la donacion, escrito en el mes de junio de 1247, y todavia se leen en la caja ó navécula estas palabras: *Pannus infantia Salvatoris, quibus in cunabulis fuit involutus*: los pañales de la niñez del Salvador en que fué envuelto en la cuna.

SANTA EUGENIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

SANTA Eugenia, tan celebrada por su portentosa vida, como por el glorioso triunfo que consiguió de los enemigos de la fe, fué natural de Roma hija del ilustre mártir S. Felipe. Habia obtenido éste los empleos mas honoríficos de la república, y queriendo premiar sus grandes méritos el emperador Cómodo, le nombró prefecto de Egipto, con cuyo motivo pasó con toda su familia á Alejandria capital de su departamento. Contaba entonces Eugenia diez y seis años de edad, y como era naturalmente inclinada á los libros, se dedicó al estudio de la filosofía en aquella célebre universidad de la Grecia, donde las ciencias llegaron al mas alto grado de estimacion. Tenia la insigne virgen un juicio demasiadamente sólido y una comprension muy perspicaz para vivir satisfecha de las ridículas supersticiones del paganismo en que habia sido educada: bastaríala solo su razon natural ilustrada con las luces de la filosofía para conocer los groseros errores y los enormes abusos de la idolatría; pero aunque el entendimiento puede descubrir todo esto por la luz natural, con todo la conversión del corazon siempre es obra de la gracia. Comenzó ésta á iluminar insensiblemente al espíritu de Eugenia, para que conociese la ridiculez y la impiedad de todas aquellas divinidades quiméricas, que entretenian y engañaban miserablemente á los idolatras, y al resplandor de esta luz entendió muy presto que habia un Sér supremo soberano y eterno, principio y fin de todos los entes criados, que únicamente podia hacer la suma felicidad y bienaventuranza del hombre. Hallábase embebida la Santa en estas reflexiones, cuando por especial favor de la divina Providencia vinieron á sus manos las Cartas de S. Pablo; y habiéndolas leído con particular gusto, acabó de descubrir por ellas la verdad y la santidad de nuestra fe.

Hizo ver la insigne virgen á sus eunucos Próto y Jacinto las infalibles verdades del Evangelio, desengañándolos á un mismo

tiempo de los crasos errores de la idolatría; y convencidos estos de la falsedad de los dioses á quienes tributaban cultos los gentiles, y de la ridiculez de las supersticiones paganas, recibieron todos tres el bautismo con un gozo inesplicable; siendo tan abundante la gracia de su regeneracion en Jesucristo, que desde el principio se sintieron llenos del espíritu de Dios, mirando con tedio y con horror todo cuanto habian aprendido en los libros de la idolatría.

Algunos escritores nos dicen, que para recibir Eugenia con sus eunucos el bautismo, se salió disfrazada en traje de hombre de la casa de sus padres, y que administrado aquel sacramento por el obispo de Alejandria llamado Helano, le puso el nombre de Eugenia. Tambien añaden, que abrazó el estado monacal en uno de los monasterios de Egipto, donde fué tan observante de la disciplina regular, que corrió la fama de su eminente virtud por toda aquella region: y además escriben, que apasionada eiegamente una noble señora de Alejandria del ilustre monge, resistiéndose Eugenia á sus torpes solicitudes, lo delató á su padre, que era el prefecto de aquella capital, con la falsa calumnia de que habia querido violentarla por fuerza, en cuyo caso le fué preciso manifestar su sexo para desvanecer la impostura; y descubriendo quién era, convirtió á su padre, á su madre, á sus hermanos y á otros muchos gentiles á la religion de Jesucristo; pero prescindiendo de estos hechos que estiman por fabulosos no pocos criticos, es lo cierto, que habiendo logrado la corona del martirio su padre por defensa de la fe, en la que fué instruido por Eugenia, se restituyó ésta á Roma con sus eunucos Próto y Jacinto, donde continuaban los santos ejercicios de nuestra santa religion á pesar de las sangrientas persecuciones que padecian en aquella capital los cristianos por los gentiles.

Súpose en Roma la profesion de la ilustre virgen; pero como sus deseos no eran otros que testificar con su sangre las infalibles verdades que creía, no se valia de aquellas prudentes cautelas á que se veian precisados los fieles en tan lastimosos siglos, reuniéndose en los cementerios ó catacumbas para celebrar los oficios divinos por temor de los paganos. Fué delatada por cristiana al prefecto de la ciudad llamado Nicecio segun sienten algunos. Hizo éste que la condujesen presa ante su tribunal, y quiso obligarla á que prestase adoracion á los ídolos; pero el horror que causó á Eugenia la sacrilega impiedad á que solicitaba obligarla, y la heroica constancia con que se negó á cometerla, redobó la furia y la crueldad de aquel tirano en términos, que probó su constancia con tormentos exquisitos. Varios auto-